

Año VII — — — Número 283 | SEMANARIO ANARQUISTA | TODA CORRESPONDENCIA a DONATO A. RIZZO Venezuela 4146 - Rep. Argentina

Buenos Aires, Diciembre 22 1928 | Número suelto 0.10 Ctvs. — Subscripción trimestral $ 1.20

FRENTE A LA REACCION Y LA GUERRA

La reacción constituye el obligado ambiente determinante de la guerra y es también su consecuencia inmediata. Un Estado no entra en guerra sin haber puesto antes bajo doble llave todas las garantías constitucionales, y sin la previa preparación bélica de la opinión nacional por el sofocamiento de toda voz independiente y por la prédica interesada de la prensa nacionalista y la propaganda de los corredores de armamentos y proveedores de guerra. Donde estas reaccionarias condiciones de ambiente existen, los gobiernos están más inclinados a los devaneos guerreros y los afanes imperialistas. Que el poder es absorvente e invasor de suyo, y tanto más cuanto menos discutido por la opinión pública amordazada y menos resistido por el pueblo reducido por el terror a la impotencia.

La reacción señala, además, la preeminencia de la casta militar, estableciendo la **hora de la espada** de lugoniano augurio, que tanto como representa, en lo interior, la desgracia de un pueblo, significa, en lo exterior, peligro cierto de guerra, sólo contenida en su estallido por la inseguridad de las dictaduras militares frente a la posibilidad de la revuelta popular.

América, que es pasto actualmente de la reacción extendida sobre toda la extensión del continente, opresa por gobiernos militares como en Chile y Venezuela, o que a los militares dan la preeminencia, como en Perú, Bolivia y la Argentina, ofrece, pues, por ese solo hecho, múltiples posibilidades de guerra. Y si a eso se añaden las cuestiones de límites pendientes que con el tiempo se enconan en lugar de atenuarse, — Chile y Perú, Bolivia y Chile, Ecuador y Colombia, Paraguay y Bolivia, etc. — y el resquemor de pasadas guerras que acucia, la revancha en los vencidos y la voluntad de asegurar el botín obtenido en los vencedores, tendremos completo el cuadro de las naciones de América: tantos polvorines como Estados, entre zonas petrolíferas, sobre las que suscita el mercantilismo yanqui motivos de mayor rivalidad con su inflamante afán de conquista. En esa situación basta un encuentro casual o provocado en la frontera, un cambio áspero de notas diplomáticas, un rozamiento cualquiera para que la chispa brote y sobrevenga la explosión guerrera, revelando la mentira de la fraternidad americana, de los sagrados vínculos del idioma, la raza y la tradición, consagrados lugares comunes de los discursos protocolares y las notas diplomáticas.

Es lo que ha ocurrido ahora entre Paraguay y Bolivia, a pretexto de incursiones militares en sus territorios respectivos que se atribuyen recíprocamente ambos gobiernos y que han motivado el choque del fortín "Vanguardia", chispa inicial, seguido de otros más que hubieran conducido a la guerra si no mediaran otras influencias interesadas, razones de oportunidad, cálculos infames que así como ahora incitan a los litigantes al arbitraje instigaban antes sus enconos.

Bolivia y Paraguay son, en el escenario del conflicto que nos preocupa, títeres de una siniestra representación movidos por el único actor verdadero que se mantiene entretelones: Yanquilandia. El es quien sirve de puntal a los dictadores americanos; él, quien facilita empréstitos para crear grandes ejércitos y equiparlos convenientemente para la guerra; él, en fin, quien provoca y aguza las rivalidades por la disputa de territorios despoblados en los que su codicia ha descubierto yacimientos petrolíferos. Tal como en México fomentó revoluciones, provoca perspectivas de guerra en América con este fin: asegurarse concesiones de todo orden y colocar armamentos.

Para satisfacer a este tahur siniestro, que juega sobre seguro sin arriesgar nada, pues gana siempre a cualquier bando se incline la desastrosa suerte de las armas, se esquilman las naciones y se acuchillan los pueblos. Es el resultado del régimen estatal y capitalista, que tiene en la reacción y la guerra sus expresiones supremas.

¿Qué hacer para impedir la guerra? No hay otro camino que el señalado en 1870 por Bakunin: frente a la declaración de guerra, la sublevación de los pueblos. Pero es que cuando se declara la guerra, ya está montada a la perfección la máquina guerrera, y los pueblos se encuentran, de la noche a la mañana, atados al carro militar, amordazados en sus opiniones, desvastadas sus organizaciones obreras y sus núcleos de acción revolucionaria. No hay que esperar, entonces, a que la guerra estalle para combatirla. Hay que luchar contra ella en sus preparativos, en la criminal conjura de la prensa nacionalista que la fomenta, en el creciente armamentismo, etc. Es menester propagar la rebelión contra la guerra estimulando la desobediencia a los deberes militares y la obstaculización a todo preparativo bélico con la negativa a colaborar directa o indirectamente, como obreros, en la construcción de armamentos y cuarteles, en el suministro de ropas y víveres a los ejércitos, y en la realización de las maniobras.

Pero aun cuando sean sorprendidos los pueblos por la guerra y se vean, uniformados y armados, empujados como bestias al matadero, todavía les queda un recurso heroico a quienes no quieran incurrir en el crimen de la obediencia culpable: morir por morir, morir rebelándose; matar por matar, matar a sus jefes y arrojar al suelo las armas frente a los soldados enemigos para fraternizar con ellos. En la guerra europea hubo varios casos de estos. Aislados y escasos entre millones de combatientes, fueron aplastados por la avalancha de hierro y fuego. Extendidos, generalizados, hubieran puesto término a la guerra de los gobiernos con el triunfo completo de los pueblos. Y queda todavía otro recurso extremo que, empleado a tiempo, puede ser eficaz: el que adoptó Federico Adler matando en Austria, durante la guerra, al primer ministro.

Para impedir la guerra, todos los extremos, todas las violencias son santas. Y a tal fin no hay que retroceder ante ningún recurso, como la burguesía no retrocede ante ninguno, ni siquiera la guerra, para la expansión de su imperialismo económico.

Irigoyen y los militares

Desde sus primeros actos de gobierno, la nueva presidencia de Irigoyen se ha señalado por una marcada tendencia en favor de los militares, a quienes se manifiesta, en los hechos, aunque sus palabras expresen lo contrario, dispuesto a conceder una real preeminencia en las esferas del poder. Es el predominio de la bota militar, la amenaza de los máusers patrios, la espada de Breno pesando soberanamente sobre la suerte del pueblo, contra los movimientos obreros. Tal significa, entre otras medidas de gobierno, el envío de dos regimientos a la provincia de Santa Fe, para volcar a favor de las poderosas empresas cerealistas y los adinerados terratenientes, el movimiento mejorativista de los braceros.

El presidente de las masacres de la semana de Enero en Buenos Aires, de Santa Cruz, de Gualeguay y La Forestal; **el que protegió el surgimiento, el desarrollo y las tropelías de la Liga Patriótica Argentina**, sigue, pues, en su línea de bárbaro infame. Rodeado hoy de los mismos hombres que le secundaron antes en sus represiones sangrientas, se muestra dispuesto a reeditarlas, al par que persiste en sus histriónicas protestas de amor y de protección a los obreros.

Esperemos, de él, lo peor, y estaremos en lo justo. Esperémoslo, y aprestémonos a contrariar sus siniestros planes reaccionarios.

UN NOVELON POLICIAL
Dos compañeros amenazados

El allanamiento del domicilio de los compañeros Alejandro Scarfó y Manuel Oliver, con el hallazgo de algunos explosivos, y de una cantidad de billetes falsos, cuya pertenencia ambos niegan, ha dado motivo a la policía para tejer un novelón en el que se cultiva la nota sensacional y se manosea crapulosamente el nombre de dos muchachas que acudieron a la casa allanada a visitar al hermano de una de ellas.

Dada la incomunicación de los detenidos, que la policía se esfuerza en prolongar, no tenemos más noticias que las suministradas por Santiago a la prensa. Ellas nos bastan, sin embargo, para comprender que se trata de aprovechar el secuestro de esos explosivos para urdir una siniestra trama, cuyo objeto es el de complicar a ambos compañeros en aquellos atentados, — y son todos los verificados en los últimos años — cuyos autores no han sido descubiertos.

Con el hallazgo señalado y el novelón tejido en torno a él, la policía ha aparecido en estos días como triunfante y ha recibido los plácemes del periodismo infame, la felicitación del gobierno y el premio del embajador yanqui por haber impedido a tiempo el supuesto atentado a Hoover, todo lo cual da idea del pánico reinante ante la posibilidad de un atentado, por merecido, esperado. Y eso, añadido al recibimiento hostil que se le hizo aquí, repetido luego en Montevideo, caracteriza la visita del presidente electo yanqui como una fuga protegida por las cargas policiales.

Entre los gritos de repudio y los nombres lanzados como acusaciones al rostro flemático del yanqui infame, hubo dos que no asomaron a ningún labio pero que estaban en todos los corazones, presentes en el temor de unos y en el conmovido recuerdo de los demás: Sacco y Vanzetti. No se oyeron esos nombres, pero unos y otros no esperaban o temían oírlos en ningún idioma humano sino en el lenguaje estruendoso y universal de la dinamita. Hoover temía eso. Y por haberse librado de eso, el embajador yanqui entregó, a indicación suya, 500 dólares a la caja de socorros de policías y bomberos.

Mientras la policía saborea su triunfo nosotros debemos aprestarnos a defender a todo trance a los compañeros detenidos, sobre quienes la conjura de la reacción pretende descargarse con toda saña. Atención!

Por Radowitzky
Contra la reacción

Tras de la formidable exteriorización de fuerza proletaria del 14 de noviembre en favor de la libertad y la vida de Simón Radowitzky, ha recrudecido la reacción. Mientras el ejército invade la campiña santafesina, destruyendo sindicatos, clausurando locales y apresando obreros, la policía toda del país, desde la Capital Federal hasta el desgraciado norte de los cañaverales, los obrajes y los yerbales y el lejano sud de los yacimientos petrolíferos y de las factorías yanquis e inglesas, estrecha en torno de los obreros y los anarquistas el círculo represor de sus desatadas jaurías. Y unos caen presos, en racimos, como en todas partes; otros, heridos como en Juncal y muchos lugares más; y otros aun, muertos como el compañero Emilio C. Vera en la estación Maquinista Gallini. Este desate reaccionario viene a ser, en parte, como una respuesta a nuestra acción por Radowitzky, y la elocuente revelación de que la causa de su salvación es, por sí misma, una causa de revolución contra reacción.

Ocupados, después del 14 de noviembre, en hacer frente a la reacción que nos acomete, se ha atenuado en general la actividad por Radowitzky. Se estima preferible contener primero el oleaje reaccionario, para retomar después, en mejores condiciones, libre de obstáculo el campo de batalla, la lucha por la reivindicación del mártir de Ushuaia. Es un error de táctica, pues siempre es errado pasar de la ofensiva a la mera defensa; parar golpes solamente, sin intentar darlos. Nunca estaremos en mejores condiciones de defensa sino cuando permanezcamos en el ataque.

Persistamos en él, pues. Por Radowitzky, contra la reacción, enderecemos nuestra actividad hacia luchas superadoras de todas las jornadas anteriores.

EL YANQUI INFAME

Hebert Hoover, el presidente electo del país del crimen bárbaro y el atropello cínico ha salido a pasear sus dominios vastos, a recibir la ofrenda de adulonería de sus capataces mulatos. Pasa ante caciques doblados como visagras, entre charangas ensordecedoras y una obsesionante algazara de discursos, que lo hacen pensar a uno que esto no es América, sino Africa. Tantos papagallos sueltos!

Y se trata del yanqui infame. De un hombre que representa el crimen y el robo. El cinismo y la farsa. La biblia y el dólar. Se trata de la encarnación de aquello que asesinó, ante el horror del mundo, a Nicolás Sacco y a Bartolomé Vanzetti: la infamia yanqui.

Este canalla, y por canalla adulado de los caciques siniestros de toda América, mancha la tierra que pisa, ofende al pueblo, hace odioso y molesto el elemental principio del albergue. Moralmente, y mientras está tan cerca de uno, este bubón pestoso, no se puede respirar sino a través de un pañuelo empapado en desinfectante. Tanto recuerdo de infamia levanta sobre nuestra alma el yanqui infame!

No nos habléis de su pueblo; será nomás como todos; como nosotros. No es ante él ante quien nos tapamos la boca como ante una nube de microbios; sino ante éste, concretación de su poderío económico, de su barbarie oligárquica, de su cinismo de clase. Y no es ante Hoover, personalmente, tampoco; lo mismo sería ante Colidge o ante cualquiera representante legal de Norte América.

Por más que hagamos, no podemos ver en él sino lo que es, en la realidad y por abajo de todos los distingos: un enviado del país en que respiran, comen y duermen, como hombres entre los hombres, estas repugnantes bestias: Fuller, Thayer, Eliot. No podremos ver nunca en sus personas legales más que el legalismo que allá masacra, calumnia, persigue a cuantos se animan a soñar con la justicia, la libertad, la Anarquía. En el presidente Hoover vemos, porque está y es ella, la infamia yanqui!

Frente mismo a los caciques de América, doblados ante su paso como visagras; más fuerte que las charangas que le saludan y la algazara de los papagayos que le adulan, échele a la cara su gran asco el pueblo. Con Hoover a la vista, recuerde a Sacco y Vanzetti y con nosotros grite: ¡Atrás, abajo el yanqui infame!

EL MOVIMIENTO DE LOS BRACEROS Y LA REACCION

Este año, como todos los anteriores, la proximidad de la cosecha se señaló por la celebración, en muchas localidades de la campiña, de numerosas asambleas de braceros, tendientes a convenir las condiciones de trabajo y de jornal que se plantearían a los colonos. El rápido aumento de la maquinaria agrícola que acrece continuamente la cifra ya grande de desocupados, y el problema de la carestía de la vida, — además de las razones humanas ante el bestial trabajo del campo y las razones revolucionarias que nos mueven a los anarquistas — hacen de año en año más premiosa la necesidad de encarar resueltamente la lucha de reivindicación de los braceros. De ahí el surgimiento de conflictos en todas partes, cuya manifiesta espontaneidad denota una situación de hecho que sólo puede tener solución — la solución precaria de todas las mejoras obreras en la sociedad burguesa — por la satisfacción de las reivindicaciones planteadas. Nuestro esfuerzo anarquista ha tendido siempre a encauzar esas manifestaciones de descontento en un movimiento de conjunto, extendido a través de toda la zona agrícola, y cuyo triunfo sería fácil a poco que se lograra establecer un inteligenciamiento para la acción concorde entre el proletariado del campo, tan bien dispuesto, por las condiciones terribles en que se desenvuelve su trabajo, a entrar en una lucha por mejorarlas. Pero, con todo, la actividad en ese sentido, las asambleas realizadas y los conflictos planteados, no alcanzaron este año ni la intensidad ni las proyecciones de años anteriores, y los conflictos suscitados hallaban a los colonos mejor dispuestos que en otras épocas a la aceptación de las demandas de los braceros.

A pesar de eso, para todos evidente y a los cerealistas y gobernantes más que a nadie, se ha magnificado el movimiento, difundido la alarma y echado a rodar los mayores infundios en el intento de presentar como en estado de abierta subversión la campiña argentina y determinar las más rigurosas medidas represivas para salvar la terrible situación.

No somos nosotros hombres de ánimo flojo, a quienes sobresalte el accionar resuelto de los obreros en revuelta. Por lo mismo que somos anarquistas, no estamos para negar, ni atenuar, ni disculpar con afirmaciones pacifistas que no engañan a nadie, las acciones proletarias, y sí para reivindicarlas y afirmarlas con el concurso sin reticencias de nuestra palabra y nuestra acción. Por eso, precisamente, si algo lamentamos de cuanto ha ocurrido a raíz del movimiento agrícola, es que no responda a verdad cuanto se ha dicho para apoyar el pedido de medidas represivas y justificar el envío de las fuerzas militares; que el estado de subversión no exista, que el movimiento huelguista no sea tan vasto como se sostiene, ni asuma el carácter violento que se le atribuye. Porque la verdad es, desgraciadamente, que, a pesar de las terribles condiciones de trabajo, de los irrisorios jornales, y de la creciente desocupación que hacen más premiosa que nunca una lucha de conjunto y a fondo, el movimiento agrícola se ha desenvuelto pacíficamente, demasiado pacíficamente.

Tal es la comprobación que surge de todas las informaciones, hasta las provenientes de aquellos órganos de la prensa más empeñados en el desencadenamiento de la reacción.

Tan es así, que las fuerzas militares destacadas en la provincia de Santa Fé con la clara intención de proceder *manu-militari* pacificando los campos como en Santa Cruz, no se animaron, por la ausencia de todo pretexto, a desencadenar la masacre sobre el proletariado campesino.

Todo indica, pues, que se trata de una reacción preventiva, ardientemente deseada por cerealistas y terratenientes, tendiente a sofocar, por el aplastamiento de los grupos anarquistas, la disolución de los gremios y el desbande de los obreros, un movimiento proletario ulterior, que se temía peligrosamente formidable y cuyos signos anunciadores aparecían inequívocos, para quien supiera ver, a través del hondo malestar obrero que, no resignado, insufla en el descontento de las masas el aliento de las grandes decisiones.

El levante general de la actividad obrera en el país, con la serie ininterrumpida de triunfos proletarios, por otra parte, puso en guardia a los capitalistas que, aleccionados por los sucesos recientes, quisieron adelantarse a los acontecimientos, atacando y dando por tierra con el temido enemigo. ¿Han logrado su objeto? Con el envío de tropas del ejército, el recrudecimiento persecutorio de las policías locales y el estado de sitio que de ambas actuaciones resulta, a lo que se suma la presión ejercida sobre muchos colonos por cerealistas y terratenientes, bajo amenazas de desalojamiento y de otras medidas compulsivas, para que desistieran de sus propósitos de arreglo con los braceros, se ha logrado, por de pronto, los siguientes resultados, que festejan ufanos, en infame coro de recíprocas felicitaciones, los órganos reaccionarios de la prensa, la Federación Agraria Argentina, los terratenientes y cerealistas, las autoridades locales y los enviados civiles y militares del gobierno nacional: el fracaso de la actual tentativa de reivindicación de los braceros; la clausura de innumerables locales obreros y el aplastamiento de los sindicatos; la prisión de numerosos militantes y la expulsión de sus pueblos de residencia de muchos más; y como coronamiento, el entronizamiento de una reacción sin freno por cuyo imperio los compañeros no tienen posibilidad por ahora de activar ni siquiera la opción de trabajar.

Pero, por más que los fautores y beneficiarios de la reacción finjan regocijarse en la ufanía de su triunfo, se advierte en ellos la inquietud que trae aparejada toda victoria deleznable. La suya lo es y ellos lo saben. Saben que el problema queda siempre de pie, más agudizado aún; saben que los sindicatos obreros reharán prontamente sus fuerzas y que los núcleos anarquistas, que no se repliegan nunca, volverán, están ya nuevamente a la carga. Y saben también que la desesperación puede tornar incendiarias las manos productoras.

Por lo demás, ha ocurrido muchas veces lo mismo, aunque sin el concurso del ejército como ahora, y no por eso la burguesía explotadora del campo y de los campesinos ha visto solidificadas sus posiciones. De año en año el movimiento reivindicador se ha extendido, en virtud de la perseverancia en la propaganda y la agitación, que obran como poderosos fermentos en el creciente descontento que el malestar y la desocupación provocan en el proletariado de los campos. A causas más grandes, efectos mayores. Y entonces, no podréis, burgueses y mandones, alcanzar fácilmente como ahora vuestros objetos represivos.

La situación de los colonos es en verdad complicada. Entre las reivindicaciones de los braceros y la creciente rapacidad de terratenientes y cerealistas, se hallan como entre dos fuegos. Una buena parte de los colonos se inclina a ceder a aquellas y resistir a ésta. Los demás, siguiendo las inspiraciones de la Federación Agraria Argentina, capitaneada por Piacenza, *alter ego* de Carlés, se inclina hacia sus expoliadores máximos para resistir las demandas de los braceros. La más enconada lucha, pues, debe ser contra la Federación Agraria, los cerealistas y los terratenien-

UN LLAMADO DEL CENTRO OBRERO DEL PARAGUAY

Impulsados por íntimo sentimiento de solidaridad internacional, os enviamos esta carta que servirá como un mensaje al proletariado revolucionario de la región argentina.

El Consejo Federal del Centro O. Regional del Paraguay, alentado por la confianza siempre dispensada al proletariado de este país por sus hermanos de esa región, nos dirigimos a vosotros, ya que entendemos que en este momento crítico en que los gobiernos del Paraguay y de Bolivia rompen las relaciones y los dos pueblos se encuentran amenazados por una próxima carnicería tan inútil como horrenda, el proletariado y el pueblo argentinos, como los del Brasil, Uruguay y demás países de la América latina, que abrigan ideales internacionales de concordia y fraternidad, no deben permitir que estos gobiernos se declaren la guerra. Confiamos que una agitación en el exterior impedirá que se llegue a ese extremo bárbaro y criminal que desmiente nuestro carácter de civilizados.

Nosotros no podemos levantar la voz porque nos encontramos en estos momentos amordazados. Faltan almas que nos acompañen; las organizaciones obreras permanecen mudas; estamos desorientados; las pequeñas libertades de que gozábamos, fueron suprimidas. Los diarios hablan de serenidad y por otro lado piden que se proceda sin contemplaciones con los revoltosos, y éstos somos nosotros, porque todos los partidos están unidos para obrar de conformidad con el gobierno.

Los obreros del Paraguay pedimos a los pueblos de las naciones hermanas que levanten su protesta contra la guerra, porque entendemos que los libertarios de Bolivia están en las mismas circunstancias que nosotros, o aún peores. Y en estas circunstancias, vosotros sois los llamados a salvar de la hecatombe a dos pueblos, que por la avaricia yanqui están en peligro de muerte.

Si se suscita la guerra entre el Paraguay y Bolivia, sin que los gobiernos de las demás naciones hagan llegar a las partes un arreglo pacífico, predecimos una guerra sudamericana, donde Estados Unidos encajará sus productos y los fabricantes de armas tendrán enormes ganancias, como ya lo hicieron en la guerra europea. Y, al final, los pueblos de nuestros desgraciados países llevarán la peor parte, ya que los trabajadores nunca se benefician con la "patria", pues ningún derecho tuvieron los hombres del pueblo cuando pidieron mejoras económicas. Pinasco y Villarrica lo proclaman muy alto en esta región.

Porque hay petróleo en el Chaco, los yanquis introducen su diplomacia artera, e inducen a Bolivia y al Paraguay a una guerra fratricida, para dar un zarpazo final y hacerse dueños y señores del Chaco, actualmente en litigio.

La cuestión Paraguay-Bolivia nunca terminará: o cede el uno, o deja de existir el otro, y ninguna de estas cosas sucederá.

Nuestra voz debe ser escuchada de un confín al otro del mundo, y los hombres de la generación presente deben abocarse a librar de una segura hecatombe guerrera a los pueblos pequeños. Si así no se hace, ¡vergüenza para el siglo en que nos toca actuar!

¡Pueblos hermanos: escuchad y alentad nuestra aspiración de justicia y humanidad!

El Consejo Federal.

Asunción, diciembre de 1928.

DE BOLCHEVIA

En el Centenario de Tolstoy

El diario "Der Rote Fahne" de Viena, había anunciado que el conocido antimilitarista y anarquista tolstoyano Pierre Ramus había sido invitado por el gobierno soviético para participar en las fiestas organizadas en honor del centenario de Tolstoy. Aunque esta noticia fué trasmitida por la agencia telegráfica de la Unión Soviética, no es verosímil que Pierre Ramus, editor del "Erziehung und Bekenntniss", haya sido oficialmente invitado, a pesar de habérsele asegurado que recibiría una invitación por intermedio del representante comercial de la Unión Soviética en Viena; después de reflexionarlo, P. Ramus declinó públicamente toda invitación, por medio de una carta abierta que nosotros hubiéramos querido reproducir integramente para que se vea cuan lejos están de Tolstoy y de sus enseñanzas el gobierno soviético y sus prácticas.

Deseamos no obstante citar algunos pasajes de una carta de Valentín Boulgakoff, último secretario de Tolstoy, dirigida al citado compañero P. Ramus, para ilustración del lector. La carta lleva la fecha del 30 de Agosto de 1928.

"... No solamente yo no he sido invitado por el gobierno soviético, sino que se ha rechazado categóricamente mi solicitud de volver a Rusia en ocasión del jubileo tolstoyano. Mi pedido estaba sin embargo apoyado: 1o. por el Museo Tolstoy; 2o. por el departamento de los Museos; 3o. por el Comité pro Jubileo; 4o. por la Academia Estatal de Ciencias y Artes. La "G. P. U." (especie de policía de investigaciones) y la sección interior del Comisariado de los asuntos del Interior (!) no han querido autorizar mi retorno.

"Además, las autoridades me han amenazado públicamente, para el caso de que intentara entrar al país, con mandarme a "Solowki", es decir deportarme a las islas de Solovietzky, en una región parecida a aquella en que el "Krassin" salvó (!) a los compañeros fascistas de Nóbile. En esas islas están internados numerosos prisioneros políticos, socialistas y anarquistas.

"El Comité del Jubileo de Moscú es un cuerpo oficial de delegados del Estado. De los 33 miembros que lo componen, cinco son parientes o amigos de Tolstoy (entre ellos Vladimiro Tchertkoff), los demás son todos bolcheviques. **Vigschinsky**, que presidió las sesiones del famoso proceso del Donetz (el proceso a unos ingenieros de minas alemanes) que terminó con la condena a muerte de cinco personas (ejecutadas, no hay para qué decirlo), el comunista Vigschinsky es miembro del Comité de Homenajes a Tolstoy!

"... Esas fiestas son simplemente un modo de propaganda, una reclame en beneficio del gobierno soviético. Ni uno solo de los amigos de Tolstoy tomará la palabra en la reunión conmemorativa del 10 de Septiembre a celebrarse en el Gran Teatro de Moscú. Los oradores son la viuda de Lenín, Bukarin, Lunatcharsky, es decir los representantes del régimen. La dictadura soviética teme a Tolstoy; teme su influencia en las masas, pero al mismo tiempo teme también la opinión pública rusa y europea.

"El gobierno conmemora a Tolstoy pero de un modo muy **razonable**. El espíritu tolstoyano está ausente en esta solemnidad.

"En cuanto a la edición del Jubileo de las obras completas de Tolstoy, anunciada a golpes de bombo y platillos **ni un solo volumen ha aparecido!**"

"Qué significa, en esas circunstancias, la invitación dirigida a Romain Rolland, Valle Inclan, etc.? Los huéspedes notables, es mi opinión, servirán para hacer la reclame que necesita el gobierno soviético, no hay otra cosa.

"En mi destierro, he resuelto conmemorar a mi modo la memoria de Tolstoy escribiendo un libro titulado: "Como murieron por sus convicciones; **A propósito de los tolstoyanos fusilados en Rusia**". Este libro aparecerá en varias lenguas con esta dedicatoria: "En lugar de una corona de laureles sobre la tumba de aquel que escribió **Yo no puedo callarme**. En el centenario de su nacimiento. — **Valentín Boulgakoff**".

---

tes. Tan es así que por la presión combinada de éstos, que pueden liquidar fácilmente a los colonos a quienes tienen en sus manos, muchos chacareros han roto con las condiciones ya pactadas. Si la lucha es, en último término, contra esos enemigos, es necesario, entonces, encararla derechamente contra ellos, creando una situación de fuerza tal que los colonos, colocados entre el yunque de la resistencia de los grandes tiburones agrícolas y el martillo de las reivindicaciones de los braceros, se vean compelidos a ceder ante éstas.

No hay que descuidar tampoco, en la lucha contra la reacción en los campos, a la liga patriótica argentina, con cuya acción provocadora concuerda la mencionada federación agraria. Y cuidarse también de los manejos crapulosos de lo dirigentes de la Unión Sindical Argentina, que demostraron en esta ocasión estar dispuestos a repetir la sangrienta traición de Santa Cruz.

La Oposiciòn y la Represiòn

Es sabido que dentro del mismo Partido Comunista en Rusia, se ha planteado desde hace tiempo una seria disidencia cuyos primeros resultados prácticos y públicos fueron las sonadas expulsiones de algunos cabecillas del partido, como Trotzky, Rakowsky, etc. entre otros, que actualmente han sido desterrados a lejanas regiones de Rusia, imposibilitados de toda actividad y aislados así de sus propios compañeros.

La oposición dirigida por Trotzky, desde el seno mismo del partido, ha tenido repercusión en las filas de otros partidos comunistas de otros países, y entre ellos la más visible y activa es la que representa P. Monatte en Francia, con su periódico **Revolución Proletaria.**

Ultimamente, y a propósito de un conjunto de síntomas que anuncian la explosión de una nueva crisis en el seno del partido comunista ruso provocada por grandes dificultades económicas, que se refieren al aprovisionamiento de las ciudades cada vez más difícil de realizar, a la requisición del trigo en los campos que exige naturalmente medidas compulsivas a las que los campesinos responden con huelgas agrarias, etc., Monatte hace en un artículo las reflexiones siguientes, que se leerán con provecho, por ser de un comunista y por significar una sincera confesión de parte.

"Cómo hacer frente a esta situación? Hacer responsable de ella a la oposición por su voz de orden de luchar contra los "kulaks" (campesinos ricos), no es una solución. Y además, eso no es justo. Primero, porque no es la oposición la que ha aplicado esa proposición; cualquier idea, para ser aplicada exactamente debe serlo por sus propios defensores y no por sus adversarios. Además, porque el equilibrio y el acuerdo entre el obrero y el campesino no podía mantenerse si la industria rusa no tenía productos para cambiar sus manufacturas por productos agrícolas. Quién, entonces, desde hace diez años ha estimulado el desarrollo del ritmo industrial? Quién ha protestado contra la burocracia Estatal y del partido, que paraliza la producción? Quién ha reclamado la democracia obrera, factor indispensable para corregir las faltas cometidas y propender al mayor esfuerzo organizador y creador? Es la oposición, la oposición obrera primero, las otras después. Han pasado los años, las ideas de la oposición han sido ridiculizadas, y anulados sus hombres, desterrados, mandados a Siberia. Se ha roto el equilibrio entre el campesino y el obrero desde hace mucho tiempo; la ciudad no tiene suficientes productos para cambiar; económicamente ha sido puesta bajo el dominio de las campiñas; el campesino ocupa la posición dominante en la economía de la revolución proletaria. Contra esta situación, las medidas coercitivas, legítimas en los primeros días de la Revolución, no son más que el fruto de los errores cometidos, de las faltas acumuladas. La vía saludable estaba en la democracia obrera. Hace algunos años, en la discusión amplia y franca de todos los problemas difíciles. Se ha preferido la mordaza del optimismo y de la razón de Estado".

Huelgan los comentarios, ya que un comunista es el que habla de ese modo. Si es verdad que un anarquista no suscribiría íntegramente esos puntos de vista, no es menos cierto que los comunistas no habían nacido todavía cuando ya los anarquistas demostraban con hechos la imposibilidad de hacer la revolución, la verdadera revolución social, con la "razón de Estado", la Siberia y demás reliquias del régimen burgués.

Como en SANTA CRUZ

La visita del presidente electo de Yanquilandia por los países de América, ha coincidido con dos acontecimientos reveladores de la política llamada de **penetración pacífica**, aunque sus resultados sean de guerra, con la que opera su imperialismo ese país: los choques fronterizos paraguayo-bolivianos y la rebelión de las peonadas de las plantaciones de frutas en el territorio de Santa Marta, República de Colombia. En ambos hechos, la codicia imperialista yanqui es la promotora. Aspirante a la posesión de la zona petrolífera en litigio entre Paraguay y Bolivia azuza a ambas naciones a la guerra para que, empobrecidas y desangradas, se vean precisadas a otorgar sin condiciones a su acreedor único las concesiones que desea. Dueña de vastos dominios en la zona bananera de Colombia, somete a las peonadas criollas a un trabajo de forzados por jórnales como de presidiarios, bajo el rigor del látigo y la amenaza del rifle, tal como en las explotaciones yerbateras en sus peores tiempos, cuyo régimen de robo y crimen Barret fulminara con palabras de fuego.

Pero los forzados se han rebelado y, armados de sus herramientas de trabajo, inflamados por afanes de reivindicación los pechos que el dolor colmó, se han lanzado al ataque contra sus expoliadores y los sicarios que los sirven. Hablan los telegramas de destrucción de estaciones y vías férreas, de incendios de poblaciones, de toda clase de ataques a los cuantiosos bienes de la United Fruit, la poderosa empresa que domina provincias enteras, dispone de policía propia y tiene a su servicio al gobierno colombiano con todas sus fuerzas. Y hablan también los telegramas del envío de tropas, como hizo Irigoyen en Santa Fe, de choques con los huelguistas, del empleo de aviones militares, y, finalmente, del restablecimiento del orden, sobre la sangre caliente de un centenar de muertos y gran cantidad de heridos, con que los desventurados nativos pagan, por mano de sus patrióticos gobiernos, el precio de su rebelión contra la explotación extranjera.

Las noticias que llegan de Colombia por medio de las agencias yanquis, ocultando la verdadera magnitud de la masacre, hacen sospechar que se ha cumplido en Santa Marta una tragedia semejante a la de Santa Cruz, vengada en la persona del jefe del ejército pacificador, por Kurt Wilckens. Y este nombre se hace más que nunca vivo en nuestro recuerdo, en esta hora de reacción, como evocación de la ejemplar justicia popular y como augurio de la necesaria sanción nueva fernte al nuevo crimen.

Guerra y Asesinat

Indígnanse los militaristas cuando oyen decir que la guerra es un homicidio colectivo. Dicen que hay una diferencia radical entre el asesino y el soldado; que el asesino procura preservar su vida mientras trata de arrebatar la de otro; que ataca por detrás, de improviso, en el momento que menos lo espera su víctima y que luego huye como un cobarde. En cambio, el soldado expone lealmente su pecho, en pleno día, abiertamente, y que corre tantos riesgos como causa al contrario. La partida es igual para los beligerantes, un duelo en el campo de honor.

Todas estas afirmaciones no resisten ni uor un solo momento la crítica de los hechos positivos.

El famoso: "Tiren ustedes primero, señores ingleses", es una fanfarronada de gentilhombre que queda como un caso único en la historia y por su rareza se ha hecho célebre. No hay lealtad alguna en la guerra tan pronto como se hace seriamente. Al contrario, todo está permitido, y las pocas limitaciones que se ha querido establecer poquísima suerte han tenido. En la guerra se emplean exactamente las mismas maniobras que en el asesinato. Los militares dicen que combaten lealmente y *en plena luz*. Ciertamente, pero es que no pueden hacer otra cosa ya que es imposible el ocultar 300 o 400 mil hombres. Forzosamente tienen que dejarse ver, dar la cara; pero tan pronto como pueden ocultarse no desperdician la ocasión. Según la táctica moderna, los soldados combaten, casi siempre, detrás de espaldones, sacos de arena, trincheras, por lo tanto ocultos, exponiendo lo menos posible sus pechos. El mayor éxito de un general consiste, precisamente, en *sorprender al enemigo*, es decir, en atacarlo *en el momento* en que éste menos lo espera y por el *lado* que menos esperaba. Cuando un general puede atacar por *retaguardia* al enemigo, es decir, *por la espalda*, se le considera como un hábil estratega. Las sorpresas, las emboscadas, los ataques de noche, los amagos de ataque, las astucias de toda clase, que se consideran infamantes en el asesinato individual, se tienen en la guerra por perfectamente legítimas y los capitanes más gloriosos son los que las emplean con mayor éxito. Es también un mérito para un general huír el cuerpo después de haber dado un golpe atrevido. Un general que no pusiera sus tropas a cubierto, por espíritu caballeresco, pasaría por imbécil o traidor y pronto iría a parar ante un consejo de guerra.

Está, pues, visto que hay un paralelismo completo entre la conducta de los asesinos y la de los ejércitos. No queremos ofender los sentimientos de nadie al decir esto, pero la verdad es que si este paralelismo existe, la culpa es de los hechos y no nuestra. Los militaristas más convencidos no drán negar que los hechos de gue de que hemos hablado se realizan todas las campañas. Añadamos a que, además de las maniobras desl les durante las batallas, la guerra p voca otras maniobras desleales otros campos de actividad, como el pionaje, la corrupción de los estad mayores, las noticias falsas, hasta falsificación de moneda. Napoleón durante la campaña de 1812, inun Rusia de papel moneda falso.

Cuando se piensa en todas estas jezas, uno se pregunta cómo es posi haya aún hombres que osen afirm que la guerra moraliza. Pero, agreg los militaristas, el soldado y el ofici no obedecen a su propio impulso. les ordenó marchar y marchan obed ciendo. Su acto es altamente mora porque implica el sacrificio de la vi para obedecer al imperativo del d ber. Digamos, por de pronto, que siempre es verdad que los soldad y los oficiales no obedecen a su prop impulso. Los mercenarios se alista voluntariamente para obtener un su do determinado o un botín prometid Verdad que en los ejércitos nacion les el soldado queda fuera de la cue tión, que su desinterés es absoluto su honradez incontestable. (1) Pe no así cuando se trata de jefes y o ciales. Los mariscales de Napoleón sa bían perfectamente dónde los cond cía éste. Sabían perfectamente qu iban a saquear a Europa. Se asocia ban a la suerte de Bonaparte porqu en ello encontraban un interés perso nal. Y la prueba está en que lo aban donaron sin titubear en 1814, ta pronto como vieron su causa perdid y calcularon que abandonándole co servarían su personal situación. Lo mariscales de Napoleón hacían el mis mo raciocinio que él: "Vamos a mata a algunas centenas de millares d hombres para obtener puestos envidia dos en la cumbre de la jerarquía so cial, buenos sueldos y magníficos tra tamientos". Este modo de pensar, es tas resoluciones son, sin disputa, cr menes, y poco adecuados para elevar la moral de los que los cometen.

J. NOVICOW.

(1) NOTA DE REDACCION: Claro está que los soldados no participan del interés que mueve a los gobernantes y a los jefes militares, y en ese sentido, solamente, puede ser incontestable su honradez, como dice Novicow. Pero incurren en el *crimen de la obediencia* que anula su personalidad humana y por el cual es posible únicamente las guerras contra los pueblos extranjeros y las masacres contra aquellas partes sublevadas del mismo pueblo. Y no puede haber verdadera honradez en una inconsciencia tal, cómplice necesaria de tamaños crímenes.

DE CHILE

BAJO EL IMPERIO DE LOS CARABINEROS Y EL AZOTE DE LOS TERREMOTOS ULTIMOS, LA TRAGICA VIDA DEL PUEBLO CHILENO COBRA TERRIBLES CONTORNOS

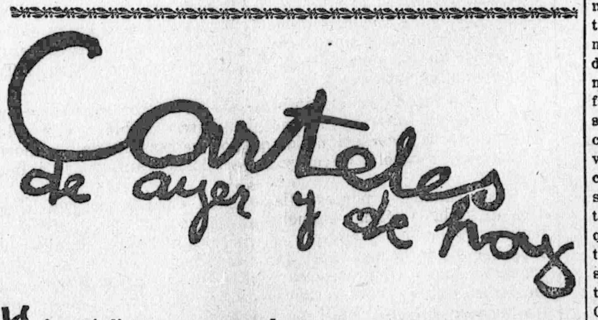
No se puede negar que el pueblo chileno atraviesa por una situación desesperante, tanto en el terreno económico, como en lo social; todo lo tiene absorbido el militarismo! Los mejor remunerados en cuestiones de salarios, son los militares, los jornales mínimos de los obreros de las fábricas, oscilan de $ 4 a $ 5; los sueldos mínimos de los militares oscilan de 9 a 10 $ por día, amén de viáticos y vestuarios que les proporciona el Estado; referente a los sueldos de los altos jefes del Ejército, son fabulosos comparados con los que perciben los técnicos de las actividades industriales. El militarismo, se lleva la parte del león en el reparto del producto de los pueblos: un General de División, percibe la bonita suma de cuarenta y seis mil pesos al año. ¿Qué tal?

¿Su labor? Ya la conocemos: encarcelar, robar, matar sin contemplaciones de ninguna especie.

Las entradas del erario nacional se hacen pocas para los buitres carabinerizados; hoy redoblan sus actividades esquilmadoras, aumentando los impuestos industriales y comerciales; persiguiendo a los campesinos, imponiendo nuevas contribuciones por derechos de caminos y puentes; a los trabajadores que no han cumplido el servicio militar obligatorio les han aplicado fuertes multas, reuniendo por estos conductos varios millones de pesos a través del país.

Socialmente, el pueblo chileno vive horas aciagas, horas de incertidumbre: no hay derecho a pensar ni en su propia existencia; todo está reñido con el gobierno fuerte del Coronel Ibañez. El carabinero tiene autoridad para penetrar en los últimos rincones de las familias obreras, ellos tienen que saber qué ideas profesan los hombres; si son unidos legalmente; si no lo son en honor a Chile Nuevo son obligados a casarse legalmente y a legitimar a sus hijos de acuerdo con las leyes. Patrullas de carabineros recorren las pequeñas aldeas, campos y conventillos, controlando la vida de los hombres y mujeres, imponiendo las bondades del orden militarizado en que se funda la dictadura. No hay derecho a elegir una compañera para constituir un hogar libremente; no hay derechos para organizarse en instituciones de resistencia, menos anarquistas; toda colectividad debe ser controlada por los carabineros disfrazados; de cualesquier índole que sean las instituciones, culturales o artísticas, deben encaminarse a colaborar con el gobierno; todas las que así no lo hagan deben ser disueltas por estar influenciadas por "anarquistas". Las individualidades y grupos que se mantienen clandestinos, son perseguidos por los sabuesos y orejeros pagados por el dictador; al ser sorprendidos en nuestras actividades anarquistas, se corre la suerte de ir a la isla **Más Afuera**, donde aún hay una cuarentena de compañeros pagando caro este "delito".

Vivimos los hombres de ideas, presos en libertad; nuestra correspondencia es violada en los correos por órden de los arrastra sables. A pesar de la difícil situación económica, el pueblo soporta resignado toda esta bestialidad administrativa: Sólo la persistencia de los pocos anarquistas que aún saben cuadrarse frente al insulto grosero de los tiranos y rufianes, augura esperanzas de hacer reaccionar a la masa amorfa y a los timo-



Ya está listo para pasar de nuestros estantes a las manos de los compañeros este libro de Pacheco. Todo en él es de primera: el papel, la impresión, la carátula y los carteles, escogidos entre los mejores, más substantivamente nuestros, de modo de reflejar en el libro lo medular del pensamiento anárquico — esto es, los sentidos cardinales del ideal y de la acción que él promueve entre los hombres.

A pesar de la índole fragmentaria de los trabajos que lo forman, ya penetren de claridad, a la luz de la conciencia anarquista, un hecho cualquiera, para "destacar nuestra alma anarquista frente a la entraña burguesa"; ya ahonden el sentido de una de nuestras razones ideológicas; ya conmuevan nuestro sentimiento por todo cuanto revive en ellos, singularmente — es éste un libro completo. En él está entero Pacheco. Y está, también, en su conjunto, vívido y cálido, como si circulara la sangre por sus páginas como en un cuerpo, cuanto nos ha hecho vibrar más intensamente de dolor o de entusiasmo en el período — de 1908 a hoy — que ellos abarcan.

PEDIRLO A "LA ANTORCHA" O A SUS AGENTES EN EL INTERIOR, A 2 PESOS EL EJEMPLAR, MAS EL FRANQUEO.

ratos, valientes de ayer y pasivos de hoy.

El terremoto habido ultimamente en Talca y otros pueblos de la zona central, completan la vida trágica de este desgraciado país. ¡Cuántos camaradas nuestros, cuántos seres anónimos cayeron debajo de los escombros de los pueblos destruídos, por ese enorme movimiento sísmico! Lo peor del caso es que murieron inutilmente, sirviéndose de ellos como réclame las autoridades y los frailes, para reafirmar la creencia del pueblo en sus falsas doctrinas. Sobre los escombros de las ciudades destruídas, sobre el dolor de miles de víctimas, los gobernantes tratan de afianzar más su poder, y los pastores de las religiones de levantar sus creencias estúpidas, hoy en bancarrota por el avance de los ideales de liberación humana; todos estos desalmados se afanan en sacar partido de los que hoy yacen en la desgracia, contando con el apoyo de los grandes y pequeños rotativos: la prensa de un extremo à otro del país aplaude la actitud de los gobernantes por su esfuerzo en pro de los damnificados por el terremoto, principalmente la visita del presidente Ibáñez, que en persona recorrió los pueblos sacrificados. ¡Importante papel desempeñan los salvadores del sable, en defensa de la propiedad privada y de los intereses del fisco! Lo primero que hicieron en los momentos de desesperación fué poner los pueblos arruinados bajo el estado de sitio como un medio de seguridad y para impedir a los pobres desamparados, faltos de abrigos y de alimentos, cogerlos del montón de los ricos. ¡Esa es toda su obra de salvadores!

Una sola noticia, tomada de "El Mercurio", basta para patentizar el terrible cuadro: "El hambre y el frío comienzan a cernirse funestamente sobre las ruinas de la ciudad de Talca — 28 niños menores de dos años murieron ayer debido a la falta de abrigo, de vivienda y de alimentos". ¡Y esto a diez días del terremoto, y a ocho de haber sido recolectadas grandes sumas de dinero para socorrer a los damnificados!

Sigue la comedia; los intendentes y gobernadores de provincia se destacan recibiendo grandes sumas de dinero recogidas por sus subalternos y particulares, todo para ayuda de las víctimas del terremoto. Mientras las víctimas pobres son mantenidas en "estado de sitio", prohibidas de tomar del montón de los ricos; muchos de los que han tenido la audacia de allegarse al montón a coger alimentos para sus hijos han caído bajo el plomo homicida de los carabineros de Chile.

¡Qué triste el panorama que ofrece el pueblo chileno! Los pobres contribuirán a las colectas públicas quitándose un pan para ellos y sus hijos, y las autoridades se erguirán salvadoras embolsándose la mitad de los pesos arrancados al siempre esquilmado pueblo trabajador, y las víctimas pobres del terremoto continuarán siempre viviendo en ruinas bajo la explotación y la tiranía.

Arauco Indomable.

De Concepción (Paraguay)

Amarillismo y Reacción - La anónima Vindicación Detenciones y Procesos

En el puerto de esta ciudad hace ya varios meses que ha comenzado un conflicto entre obreros estibadores y la "Liga de O. Marítimos", institución con el mismo carácter descolorido que la F.O.M. de ésa, aunque mucho más influenciada por la más baja política.

Los estibadores, cuyo sindicato está adherido al Centro Obrero de Concepción, de tendencia anarco-sindicalista, siempre han trabajado en el puerto, algunos desde hace más de veinte años, hasta que hace unos meses la Liga exigió que todos los estibadores se separaran del C. Obrero y se adhirieran a ella, para tener derecho a trabajar en el puerto. Inútil fué que ellos contestasen que, como obreros terrestres, estaban adheridos al Centro, y que los de la Liga sólo debían transportar las cargas hasta la punta de planchada; los marítimos, amparados por la policía, expulsaron a todos los estibadores que no se adhirieron a su sociedad.

Por orden del entonces administrador de la Aduana, César A. Gagliardone, se arrestó a todos los compañeros que, al llegar un barco, se dirigían al puerto con pacíficas intenciones de trabajar.

El conflicto, a pesar de la evidente razón de los estibadores y de la ley de "Trabajo Libre", continuaba y aún continúa, trayendo por consecuencia el estado de miseria en que se encuentran las familias de los noventa estibadores expulsados del puerto por sus ex compañeros de trabajo, protegidos por la Prefectura.

El martes 6 de noviembre un individuo desconocido disparó dos tiros contra Gagliardone, que al día siguiente le ocasionaron la muerte. La policía, como siempre, por única medida, detuvo a los más activos camaradas: E. Riquelme, C. Recalde, A. Ramírez, G. Zelaya, A. Servián, R. Espíndola, G. Araña y otros, torturándoles para arrancarles una confesión. A Esteban Riquelme, a quien sindican como presunto autor, sin haber confesado nada aún, se le habían remachado ya los grillos en los pies, y a su compañera, Isabel Melgarejo, se le torturó de tal manera para que acuse a su compañero, aplicándosele hasta la electricidad por el cuerpo, que su débil constitución no ha podido resistir y actualmente se encuentra en cama, con gran peligro para su vida, desesperando el médico de salvarla.

Días después se descubrieron ilícitas maniobras del juez que entendía en la causa, por lo que el S. Tribunal mandó detenerlo y procesarlo, escapando éste de las autoridades, sin que hasta ahora se le haya encontrado.

El nuevo juez que vino de Asunción, al ver el proceso, puso en libertad a varios, y envió a la capital, procesados, a Riquelme, Zelaya, Recalde y Servián.

El día del embarque de los presos el pueblo exteriorizó la gran simpatía que siente hacia ellos, concurriendo en masa a despedirlos y alentarlos, constituyendo un espectáculo, al par que imponente, pocas veces visto en esta ciudad.

Sin estar conformes aún con haber detenido y hecho procesar a los principales camaradas, el delegado civil, (comisario) Américo Albertini, a pesar de no tener autorización para expulsar a nadie, le ha ordenado al compañero A. Morozoff, por "agitador" y "dinamitero", según él, que abandonase la ciudad en el término de 24 horas, plazo que tuvo que prorrogar por dos días más, con la amenaza de que, si no se iba, "vería quién era la policía de Concepción".

Este es el estado actual del movimiento de ésta; como se puede ver, no han faltado los atropellos ni los abusos de parte de las autoridades; tenemos cuatro compañeros procesados y que posiblemente serán condenados por un delito que no cometieron.

El pueblo de Concepción se halla a la expectativa, estando dispuesto para ir a la huelga general, si fuese necesario, para exigir la libertad de los presos.

¡Que sigan procesando los mandones del gobierno a nuestros camaradas; ya nos desquitaremos en el día, tan ansiosamente esperado, que el pueblo paraguayo, tan esclavizado y sumiso, se levante y se erija en juez de sus explotadores y embrutecedores, el día del Gran Proceso!

Corresponsal.

El Miedo de ser Libre

Los pueblos de la América del sur están sordos o no quieren sentir el ruido siniestro que anuncia la catástrofe, la muerte ignominiosa de la pequeña ración de libertad que hasta ayer trágicamente disfrutamos. La bella tierra de América están empapada por la sangre de un nuevo y gran ideal: el ideal anarquista. Estos pueblos saben que la cadena que hoy aprisiona a los hombres que sirven este ideal de libertad fecundo y amplio como la vida en todas sus más variadas manifestaciones, sufren el abandono de esos mismos pueblos que ayer no quisieron saber del mañana: vivieron amando hasta con delirio la esclavitud, el delirio de los que van ciegos a la muerte sin la luz de un ideal que forja la razón en los yunques de la verdadera y humana libertad. Todavía no saben amar; por eso es que no saben odiar, ambos sentimientos tienen el poder de llevar a los hombres y a los pueblos al sacrificio por su libertad.

En el hombre cobarde hace presa de su corazón el instinto, por eso le tiene miedo a la muerte. Aquel en quien predomina soberana la razón ama la vida por sobre la muerte y más allá de la muerte: o libre en la sociedad o libre en la naturaleza.

El mayor enemigo de nuestro hecho de querer ser libre, es el miedo a nuestros amos.

Las dictaduras y todas las tiranías del mundo caerán cuando matemos el miedo que tenemos de ser libres.

Pedro Ortúzar.

COMO SE ENRIQUECIO HOOVER

Un obrero. John Sullivan, que conoce bien la vida del flamante presidente, le acusa en una carta abierta, de los hechos siguientes, a los que Hoover, por supuesto, no "se rebajó" a contestar:

"Herbert Hoover ha apilado sus millones con el sudor de los coolies chinos, los esclavos hindúes y los siervos rusos. En la India fué presidente de la "Burma Corporation Ltd." la que explotaba en sus minas a 20.000 obreros, llamados por los oficiales ingleses "obreros conscriptos libres." En la gran China, las minas que hacia trabajar Hoover explotaban a 40.000 desgraciados coolies, los que vegetaban bestialmente trabajando jornadas propias de la Edad Media, apoyado por su socia la Emperadtriz de China, en condiciones de bárbara esclavitud. En la Rusia zarista, Hoover, dirigió la construcción de ferrocarriles en la Siberia, y la explotación de minas de cobre y azufre, haciendo trabajar a 35.000 siervos y exconvictos y condenados a trabajos forzados por el Zar, los que eran castigados con látigo y sujetos a la ley del rifle de los cosacos que los custodiaban, para obligarlos a producir más en beneficio suyo y de sus cómplices, la familia real de los Romanoff."

La acusación que traducimos, como otras hechas por ingenieros que trabajaban a sus órdenes (los que callaron entonces por conveniencia) revelan que el salario pagado a los esclavos de Mr. Hoover, eran de 4 anna, o sean poco menos de 20 *centavos al día* por una jornada de doce y catorce horas; las mujeres ganaban la mitad; y eran mantenidos esos exhombres con una taza de arroz hervido y té. Como buen político, mientras sus obreros de Asia se morían devorados por las pestes y el hambre, el frío y la extenuación, Mr. Hoover era jefe de la comisión que mandaba a Europa cien millones de dólares para los hambrientos!...

(De "Cultura Proletaria")

C. de Agitación pro Libertad de Radowitzky

En la última reunión de este Comité resolvióse lo que a continuación indicamos a fin de dar más intensidad y vitalización a la campaña emprendida.

1o. Que los sindicatos y agrupaciones adheridas realicen individualmente mitínes y conferencias en los diversos sectores de la capital en que están localizadas, organizándolos el C. en los barrios en que no haya instituciones adheridas. La propaganda de tales actos estará a cargo de los patrocinantes, excluyendo aquellas cuya situación económica les impida hacer la propaganda necesaria, corriendo en este caso los gastos a cuenta del Comité. También se acordó al respecto que las instituciones adheridas nos avisen de los actos que por esta campaña realicen tratando de evitar así la carencia de oradores, y, al mismo tiempo, coordinar la campaña en conjunto.

Este Comité hará, también, mitínes generales en sitios céntricos cada 15 o 30 días.

2o. Realizar una tesonera e intensa labor de propaganda escrita a base de manifiestos, murales, fajas murales y continuos comunicados en los diarios de tendencia más o menos obrerista. Todo esto aparte de la propaganda que las instituciones adheridas hagan por su cuenta.

3o. Llevar como objetivo de esta campaña, además de la liberación de Simón, la liberación de todos los presos sociales y la abolición del maldito presidio de Ushuaía.

Como consecuencia de esto creemos que la propaganda escrita debe ser encarada bajo los siguientes aspectos:

Las cárceles: taras que ellas fomentan, trato que se les da a los detenidos; invocar la necesidad de su eliminación total, presentando como más inminente y perentoria la clausura del presidio fueguino, baldón y vergüenza para todo pueblo culto.

Los presos sociales: quiénes son, por qué cayeron, por qué luchan y a qué aspiran.

Siendo el eje de todo ello la figura de Simón Radowitzky.

Acordóse igualmente interesar, si es posible, al igual que en la campaña pro Sacco y Vanzetti, a todas aquellas personas que por su espíritu de justicia pueden aportar una buena ayuda en esta campaña.

Todo este plan de trabajo a realizar requiere, para ser llevado à la práctica, un pequeño esfuerzo pecuniario por parte de todos los que aspiran a libertar a nuestro hermano cautivo. La situación financiera por que atraviesa el Comité en el momento es bastante crítica y es por esto que hacemos un llamado a todas las instituciones adheridas a cooperar en ese sentido.

Las reuniones de este Comité se realizarán todos los miércoles, a las 20 y 30 horas, en Loria 1194.

SOBRE LA INTERVENCION MILITAR EN LOS CONFLICTOS AGRARIOS

Manifiesto del C. de R. de Gremios Autónomos de Rosario

Estamos a las puertas de una nueva masacre proletaria. Irigoyen, el responsable directo de la "Semana Trágica", de los asesinatos en masa de Santa Cruz, Gualeguaychú, Jacinto Arauz, etc. está a punto de reeditar su vieja historia de crímenes colectivos y con ese único objeto ha ordenado el envío de las tropas nacionales, con todos los pertrechos de guerra, a esta provincia. El Pueblo, ese pueblo ante quien los anarquistas han denunciado mil veces los propósitos reaccionarios de Irigoyen, tiene ahora ante su vista el cuadro que nosotros habíamos con anterioridad previsto. El ejército nacional ha sido puesto en pie de guerra para ahogar en sangre las reivindicaciones proletarias. Ningún hecho justifica en verdad tal medida. El plan ha sido hábilmente preparado y es preciso señalar ante los trabajadores a los responsables directos de este estado de cosas que han venido a sembrar la zozobra en los medios obreros, los cuales deben disponerse a la defensa de sus vidas con todos los medios que estén a su alcance.

Nosotros no aconsejamos la cruzada de brazos en esta ni en ninguna emergencia y decimos a todos que es menester defendernos cuando se intenta como ahora negarnos el derecho a la vida.

El envío del ejército a esta provincia, con el pretexto de garantizar el orden que nadie ni nada ha alterado, no obedece sino al propósito de matar en gérmen el descontento que se nota en las clases trabajadoras motivado por la enorme miseria que vienen soportando. Descontento que, a pesar de todo, no se ha manifestado aún con toda la fuerza que sería menester ya que las condiciones de los hombres de trabajo son verdaderamente insoportables.

"LA REVOLUCION SOCIAL EN LA PROVINCIA DE SANTA FE"

Desgraciadamente los trabajadores vivimos en perpetua revolución. Revolución estomacal por la carencia de alimentos que lo nutran. Malestar de vientres vacíos, protestas de intestinos que claman alguna cosa con que llenarse. Hambre, miseria, cansancio y agotamiento físico, son la única realidad palpable de los trabajadores de esta provincia. Todo lo demás es un "bluff", una burda patraña inventada por periodistas de mercado y por burgueses de chanchería. Una runfla de mercaderes de la pluma, seres abyectos que salieron envilecidos desde el mismo vientre de sus madres, se han encargado de preparar el ambiente, de crear una atmósfera favorable a los planes reaccionarios de un gobierno de salteadores y de bandidos uniformados del cual guardamos todos trágicos recuerdos.

Cualquiera puede constatar esto: en toda la provincia de Santa Fe, inclusive esta ciudad de Rosario, no se ha producido ningún hecho violento que haya obligado a intervenir con energía a las autoridades constituídas. Estas están siempre, sean del color que sean y aunque se proclamen las más ultra-obreristas, para reprimir con la fuerza cualquier intento de rebélión de parte de los desheredados. Ni incendios, ni desvastaciones, ni asesinatos se han producido todavía. Ni siquiera se le ha ocurrido a ningún obrero cortarle las manos de un hachazo a algún periodista burgués para que no utilice más su pluma desgraciada en la propalación de vilezas y de infamias. Y si esto no ha ocurrido ¿a qué viene todo eso de "alteración del orden", "agitadores profesionales" y demás adjetivos gratuitos?

LOS UNICOS AGITADORES

Hay un diario local denominado "América" que mejor le quedaría llamarse Africa. Lo dirige un señor Zocchi, o zoquete, que es una especie de batrácio croando en el charco inmundo del más indecente periodismo. Este señor plumífero, conjuntamente con los que escriben "La Capital" y "Democracia", se ha destacado en la campaña alarmista de los últimos tiempos. Todos ellos no han hecho otra cosa que clamar por la intervención armada de la policía para que proceda contra los hombres de trabajo que debido a su miseria exigían más pan y libertad. Puesta la prensa mencionada al servicio incondicional de industriales y comerciantes han agitado el cencerro de la subversión popular y al fin han logrado lo que premeditadamente se propusieron.

Por otra parte, secundaban esta acción el célebre Ordóñez, presidente de la Bolsa de Comercio, los cerealistas Bunge y Born, Dreyfus y demás tiburones a quienes los hombres de trabajo les permiten aún que coman y vivan. He aquí, pues, señalados los verdaderos agitadores, los únicos agitadores profesionales.

EL PELIGRO DE LA PERDIDA DE LA COSECHA

Este ha sido el principal argumento de la campaña. Digamos francamente que poco debe importarle a los trabajadores la pérdida o no de la cosecha. Abundante o escasa, buena o mala ésta, las consecuencias las pagamos siempre nosotros.

El pan malo y caro es para nosotros los pobres; si hay trigo abundante se especula para que los precios del pan sean elevados y de cualquier manera el obrero es quien paga los platos rotos.

La Historia está llena de elocuentes ejemplos a este respecto. Y bien: es verdad que este año los braceros agrícolas pretendieran mejorar las condiciones de trabajo y esto fué todo. Los señores periodistas, los magnates de la industria y del comercio que han gritado pidiendo la intervención armada, que reclamaban a voz en cuello el envío de fuerzas policiales a la campaña, debieran empezar ellos por tomar la horquilla y trabajar 16 horas seguidas con este sol abrasador propio de la época, para demostrar así su amor al trabajo.

Es muy cómodo gritar desde los "buffets" y desde las redacciones de los periódicos, rodeados de toda suerte de comodidades y con la cartera repleta de billetes. Así se resuelve con facilidad todas las situaciones. Pero el trabajador no tiene otro recurso que cruzarse de brazos aún a trueque de paralizar toda actividad estomacal.

LA LIGA PATRIOTICA ARGENTINA

Era infaltable esta buena señora en el presente conflicto. Su presidente, el caníbal Carlés, ha ordenado a sus brigadas que entren inmediatamente en acción. Es más: dice públicamente que enviará armas a donde sea necesario para que sean empleadas contra los trabajadores que se nieguen a trabajar.

Esto lo dice el mulato desde Buenos Aires, desde su desconocida guarida. Debiera Carlés abandonar el miedo que de él se ha apoderado y salir de los atrios de las iglesias a vomitar su odio contra los trabajadores. Debiera darse algún paseíto solo por la campaña para poder apreciar mejor las necesidades de la población. No lo hace sin duda porque teme la aparición de algún nuevo Desiderio Funes con mejor suerte.

FINALMENTE

Y bueno. Estamos, pues, ante la perspectiva de una masacre. Los mismos personajes de la "Semana Trágica" y de "Santa Cruz" aparecen ahora en escena. Irigoyen, Elpidio González, Carlés, Dellepiane... El territorio de la provincia bajo la bota militar de un nuevo Varela, el general Marcilesi, tropas nacionales dispuestas a fusilar sin contemplaciones y una liga de asesinos incitando a la acción punitiva de sus brigadas. Como entonces, también la prensa reaccionaria aplaudiendo a tambor batiente todos estos hechos y estas medidas. ¿Qué hacer?

Los trabajadores solos, sin más armas que sus brazos, tienen un solo camino: responder con la Huelga General en todo el país en cuanto, y si es posible antes, se produzca el primer atropello a sus vidas.

Debe encararse la situación creada con suma firmeza y saber obrar a tiempo para impedir lo que en Santa Cruz no se supo o no se pudo impedir. Que midan los trabajadores la responsabilidad del momento y sepan colocarse a la altura que las circunstancias exigen.

Mala excusa

No son pocos aquellos que con los más fútiles pretextos se retraen y apartan, y de pronto no se los ve más en las reuniones, conferencias, manifestaciones y hasta piden a veces que no se les envíe más el periódico. Se vuelven, en suma, semejantes en todo a los indiferentes e inconscientes contra quienes eran, precisamente, los que ayer mayormente tronaban.

Si los encontráis y les preguntáis el porque de su nueva actitud, os responderán:

—Que se haga u ocurra algo serio y veréis entonces si no estaré entre los primeros!

Ya, pero para que ocurra o se haga algo, es preciso que cada uno lo quiera, se prepare a ello y esté presto a obrar. Si todos esperan los eventos, en lugar de trabajar para determinarlos, lo que acabará por ocurrir será en contra nuestra. No se puede decir poseer un ideal, sino en la medida en que sabemos obrar por él.

Se han encontrado siempre, es cierto, en las jornadas históricas decisivas, combatientes ignorados, mas para que se pongan con nosotros es bien necesario que nosotros mismos no seamos ignotos; que nuestra existencia haya sido afirmada en las más numerosas circunstancias posibles. No se puede creer en el milagro de que el mundo se despierte anarquista una bella mañana, si no habremos hecho hablar de nosotros, de nuestra teoría y de nuestra práctica.

Como quiera que sea, quien se retira retrocede.

"Il Risveglio".

REVISTA "HUMANIDAD"

Para fines del presente mes aparecerá el No. 9 de esta publicación libertaria. Traerá el número de 32 páginas acostumbrado, y un escogido material.

A los efectos de la circular No. 2, enviada a los paqueteros, la Asociación editora ruega a los camaradas se sirvan comunicar la cantidad de ejemplares a remitirles.

Toda correspondencia, giros y valores, envíense siempre a: E. Roqué, Rioja 453, Buenos Aires.

CAMPOS - FABRICAS - TALLERES

Crónica de Rosario

TRANVIARIOS. Veníase cometiendo, por parte de la empresa, toda suerte de abusos y atropellos a los cuales urgía poner término. Para considerar la actitud a asumir frente a ello, se había llamado a asamblea el viernes 30 y el sábado 1o. Pero los acontecimientos fueron precipitados por la compañía, que creía que era cosa de juguetes el seguir en su mismo tren de infamias. Premeditadamente y con el propósito de dar un golpe mortal a la organización, manda los carneros que quedaron cesantes en la huelga de Junio a relevar al tesorero y secretario, quienes, al darse cuenta de la provocación, se indignan y exigen a los crumiros e inspector que les acompaña que inmediatamente bajen del coche, el que acto seguido va para la usina. De coche a coche corre la voz de alarma y espontáneamente, uno tras otro, van encerrando, quedando el tráfico totalmente paralizado, mientras el personal de talleres, vías y obras como un solo hombre hace abandono de sus faenas. Desconcierto. ¿Cómo es posible? ¿Quién lo hubiera imaginado? Y fué han hermoso y espontáneo el gesto que todo el mundo se maravilló del espíritu solidario que anima a los tranviarios.

Realizóse asamblea de mañana y tarde en ese día, a las que acude el gremio en masa. La indignación hace a los compañeros elocuentes y en medio del mayor entusiasmo y efervescencia acuerdan que, si la empresa no readmite a los compañeros injustamente despedidos, exigirán el pago de jornales mientras dure la huelga por ella provocada.

Al otro día, mientras la comisión pedida por la empresa se encontraba discutiendo las bases del arreglo, el personal ansioso e impaciente espera las noticias. Llega la comisión e informa: que serán readmitidos todos los despedidos excepto cuatro que tienen causas comprobadas y con las cuales el gremio no puede solidarizarse. Los crumiros vendrán al sindicato y hacia ellos no se tomarán represalias mientras se hagan acreedores al respeto como hermanos. Se discute y acuerdan volver al trabajo con la condición de que, ante la menor excusa o falta de cumplimiento, el sindicato se verá obligado de nuevo a hacer efectivas las mejoras conquistadas.

Vayan t omando ejemplo aquellos que entre dudas y vacilaciones no toman jamás una actitud enérgica y digna.

OBRERAS Y OBREROS DE LA CASA L. DELPINO. — En esta casa que lleva un cuarto de sigio explotando a hombres y mujeres de la manera más escandalosa e inhumana, pagando sueldos de $ 3 a 4.25 a los hombres y de 1 a 2 pesos a las mujeres, obligándolos a trabajar horas extras sin abonárselas, también se está haciendo sentir el levante de la acción proletaria. Respondiendo a un llamado a organizarse, el personal acude compacto y constituye su organismo de resistencia. El burgués toma represalias y despide a los obreros de la sección hojalatería, mas el personal, contestando como es debido, se pone de acuerdo, acude al local y decide no entrar más a trabajar mientras no sean readmitidos los despedidos.

Realízanse conferencias diarias, en las que se discute, se razona y se cambian impresiones acerca del movimiento.

OBRERAS Y OBREROS EN BOLSAS. Este sindicato, no bien se soluciona un conflicto, se plantea otro, a fin de hacer cumplir el pliego de condiciones. Esta vez le tocó el turno a la casa *Lafarga, Sánchez y Cía.*, en la que no hay ninguno que traiciona. Repartido el personal por las otras fábricas, el burgués no tendrá más remedio que acceder al cumplimiento del pliego que es lo único que se exige.

Crotto.

De Colón

A raíz de la huelga del 14 de noviembre por la libertad de Radowitzky, a la que se adhirió por tiempo indeterminado el sindicato de Estibadores de esta localidad, las autoridades y los cerealistas descargaron sobre él, como ya se dijo en "La Antorcha", una encarnizada persecución. Trajeron, primero, un fuerte pelotón de cosacos; atemorizaron luego a los obreros; introdujeron enseguida la cizaña con la ayuda de algunos infames elementos que pertenecieron a la organización, y acabaron por fundar un nuevo sindicato de la liga patriótica. Desde el primer momento los compañeros más activos fueron citados a la comisaría, amenazados continuamente y obligados, por último, a salir del pueblo, so pena de ser detenidos y enviados a La Plata.

Al camarada Ernesto Arias, detenido el 7 del cte. se le dieron 24 horas de plazo para abandonar el pueblo, y al día siguiente llevado de nuevo a la comisaría se le conminó a irse del pueblo antes de una hora. Igual actitud se ha seguido con otros compañeros activos: Pedro Martínez, José Ramos, Ricardo Arias, E. Hernández, Julio Palma y F. Pinedo, todos los cuales, aunque resistan las imposiciones policiales, se verán forzados, porque se les niega trabajo, a abandonar este pueblo, donde tantas y tan bravas luchas se supo plantear en los dos años últimos.

Nuestro sindicato, de esa manera, ha sido quebrantado, mientras está en auge el sindicato liguista, capitaneado por el matón Ramón Castro y sus lugartenientes: Eulogio Orozco, Guillermo Male y Antonio Quiroga. Dolorosa realidad, en la que debemos aleccionarnos.

Corresponsal.

De Villa Cañás

Inspirados por el anhelo popular de requirir mejoras en los salarios para el levantamiento de las cosechas, varios obreros reclamaron nuestro apoyo para redactar manifiestos, dar conversaciones y labrar pliegos de condiciones.

Habíamos pensado cuál sería nuestro rol y discutido el papel preponderante que el anarquista desempeña en estas luchas sociales, cuya fatal guerra de hombre a hombre culmina en tragedia por bastardas ambiciones.

Sabíamos por experiencia que el colono arrendatario es una víctima del capitalismo feudal; conocemos íntimamente sus desesperaciones, su ignorancia y su miseria moral. Hemos palpado su odisea y las torturas que se infligen a sí mismo y a su familia para hacer frente a la situación. Eso es producto de su ignorancia y empeñado en su innoble aspiración de mejora no trepida en negar instrucción y luz a sus hijos, sacrificándolos en aras al moloch burgués. Descubrimos la patraña siniestra del dictador Piacenza que con su prédica ruín sofoca el espíritu de rebeldía, haciendo del hombre del campo un juguete de terratenientes, cooperativas, abogados y leyes.

Todas esas razones nos indujeron a pensar que nuestra actitud anarquista debía ser conciliadora, razonable, persuasiva entre dos personas que por externos intereses opuestos se pelearan. Así se inició la obra. Se invitó a los colonos a discutir y a fraternizar con los obreros. Ellos, tímidos, pero resueltos a venir, fueron apercibidos por la prédica del órgano "La Tierra" que dirige el bufo Piacenza, donde se les incita a armarse y exterminar a los obreros.

Proseguimos, confeccionando un pliego tolerante de ambas partes, y cuando se inician las tareas obreros miedosos, inconscientes, salen a la campaña a traicionar el movimiento, siendo objeto de reproches de parte de colonos más o menos simpatizantes con la causa emancipadora.

Nosotros, para evitar choques entre obreros y para impedir que odios funestos surgieran entre colonos y braceros, intervenimos en la solución de estos litigios no haciendo prédica belicosa, sino aconsejando a obreros y colonos el arreglo amistoso. He aquí que esto no convino a los satélites de Piacenza ni a dos casas cerealistas: Gastón Areso y Cía. y Aramendi y Cía., ni a un juez y unos colonos propietarios sostenedores de La Liga Patriótica, Sembraron el pánico en los colonos y consiguieron hacer traer escuadrón e inaugurar una infame persecución a los obreros que salían en comisión, consiguiendo que los colonos acusasen de asaltos a las chacras y atentado a la libertad de trabajo.

Y así los hechos. El día 3 del actual una comisión de cuatro obreros, Antonio Sánchez, José Pisani, Saturmino Salomón, Feliz Rosa y el chaffeur Juan Coj fueron detenidos por el escuadrón e incomunicados. Ese mismo día se detiene a otro chaffeur, José Guzmán, acusado de transportar huelguistas. Se le interroga sobre quiénes eran los que conducía y cómo se negara se le obligó a ir con su auto cargado con milicos a las chacras, y se le utilizó el vehículo durante más de una semana..

Desde ese día las detenciones a los que iban en comisión y los que trabajan se han sucedido con feroz saña. Se detuvo a Emilio Francia, enfermo de los riñones en grave estado, encerrado en un calabozo sin luz ni aire, en un ambiente pestilente que hace peligrar su vida. El día 9 se le condujo, con ocho más, a San Urbano, acusados de portación de armas, atentado a la libertad de trabajo y otras yerbas. Francia, pacífico idealista, alejado de las actividades libertarias por su mala salud, es víctima de la cobarde calumnia. Su vida peligra y reclama una actitud enérgica de todos para salvarlo.

Un piquete de soldados de caballería guarda el desorden reinante. Al compañero Balbuena y al subscripto se nos busca, acusados de asalto a las chacras.

No hubo huelga ni un solo gesto; sólo la siniestra confabulación de los colonos juguetes de Piacenza hará que las persecuciones y la situación creada a los 9 obreros procesados levante la mano vengadora de algún héroe anónimo.

J. M.

De Salto Argentino

Los compañeros de esta localidad no han escapado a los tarascones de la perrada.

Aquí, en esta zona agraria, los colonos temían una huelga de los trabajadores del campo, lo que alarmó a los dueños de máquina y a los grandes tiburones que son sólo dos o tres chacareros explotadores de incautos trabajadores que aran y siembran "sus" tierras por un mal remunerado salario que oscila entre 50 o 60 $ mensuales.

El sindicato de Oficios Varios lanzó un manifiesto invitando a los trabajadores agrícolas a exigir de los colonos algunas mejoras en el jornal; sin presentar pliego de condiciones, sino aconsejando no ir a trabajar por menos de 8 pesos en el rastrojo y 9 en las trilladoras. Pero los negreros han pedido garantías para sus intereses, poniendo el grito en el cielo contra los elementos "agitadores" y perturbadores del "orden".

En esta localidad está, desde hace unos años, un tal Varela, ex capitán de un pelotón de gendarmería volante que ha dejado marcadas con sangre proletaria las huellas de su paso por las campiñas argentinas. Este hombre-bestia de quien os hablamos es nada menos que el hermano del tristemente célebre coronel Varela, masacrador de obreros en Santa Cruz, ajusticiado por el heroico vengador Kurt Wilckens. Este canalla siente un odio implacable hacia los anarquistas.

Es bueno que los trabajadores del Salto no dejen pisotear su dignidad de hombres por este "matón" provocador sin entrañas que tiembla de miedo, como todos los tiranos.

La huelga pasada por Simón Radowitzky fué un paro total. El delegado de la F.O.R.A. estuvo muy bien en sus disertaciones. No hizo cuestión de la Fora, sino que habló de la anarquía en el mitín del 14, ante un crecido número de hombres, mujeres y niños, ansiosos de saber la situación del mártir de Ushuaia. Pero hete aquí que el provocador Varela cruzó varias veces con el auto a todo escape abierto para confundir la voz del orador. A beces se apeaba para ordenarle a la policía que hiciera fuego sobre la muchedumbre, en la que había muchas mujeres y niños, y como el oficial encargado del "orden" le dijera que lo mejor que podía hacer era retirarse, este canalla gritó dos veces: muera Simón Radowitzky; mueran todos los anarquistas!, lo que la multitud contestó: ¡viva la memoria de Wilckens, viva Radowitzky, viva la Anarquía! ¡Mueran todos los tiranos; mueran los provocadores!

A esto un compañero tomó la tribuna invitando al pueblo a conservar viril serenidad y poniendo de manifiesto la cobardía del hombre-bestia que tan cínicamente provocaba la dignidad de los hombres.

Ultimamente este señor Varela incitó al comisario para que hiciera comparecer a los componentes del sindicato "Oficios Varios" y "Biblioteca Cultural Obrera", secuestrando a dos compañeros a las dos horas de haber comparecido en la comisaría y remitiéndolos a La Plata sin sumario y sin otra cosa que pudiera comprobar delito alguno. Son los camaradas Juan P. Indarte y Nicotra los que fueron conducidos hasta la estación Verdier, porque temían embarcarlos en la localidad, debido a que podía suscitarse una pueblada y arrebatar los presos de las garras de los polizontes. El secuestrador es el tal Varela para desterrar a los "elementos peligrosos" y quedar él tranquilo comiendo el pan que ganó amasado con lágrimas y sangre proletarias.

NOTA: al terminar esta crónica los compañeros Indarte y Nicotra han recobrado su libertad por carecer de pruebas "delictuosas". En fin, una plancha para el señor Varela.

Corresponsal.

Comité Pro Presos Sociales

NUESTRA RIFA

El 24 del corriente se verificará el sorteo de la jugada de Navidad de la Lotería Nacional, de acuerdo con la cual se jugará la rifa puesta en circulación por este Comité. Urge, pues, que antes de esta fecha, sea hecha la liquidación de los talonarios de rifa, enviando el importe de las boletas vendidas.

Esta recomendación que hacemos debe ser tenida mayormente en cuenta por la actual situación de la propaganda y la necesidad de que el Comité disponga cuanto antes de la mayor cantidad de fondos para la debida atención de los presos.

Cantidades recibidas por rifas

Manuel Carrasco, Cap., 0.50; Pedro Lacoa, id., 5; Edilio Ilarregui, Gerli. 10; Rafael García C., Charlone, 15; P. Turuguet, San Pedro, 10; Juan C. Pérez, Ezpeleta, 10; Vendidas en el Pic-Nic, 20; Gustavo Olmi, San Martín, 10; D. Bruzal, Virginia, 10; F. Martínez, Arequito, 5; Juan Gamez, Pedriel, 2; Juan Bonaparte, C. Barón, 5; Calcedo, Cap., 1; Celedonio García, Ezpeleta, 10; Angel Gil, Cap., 5; Carlos Ruíz, id., 5; Bellagamba, Sáenz Peña, 5; Barragán, Cap., 5; Ladouse, id., 3; F. Ristche, Rufino, 5; Cardinale, Laborde, 10; A. Pérez, Rosario, 30; D. Pontorno, Cap., 5; Adolfo López, Tandil, 10; José Trujillano, Kilómetro 1113, 20; Tito Cetera, Rafaela, 5; José Lorenzo, Los Nogales, 10; José Santana, Baigorrita, 10; José Lavarello, C. del Uruguay, 10; A. Bouche, La Plata, 20; Justo Coria, San Martín (Mendoza), 10; Milici, Cap., 10; F. Gómez, Rosario, 10; Ramón Castro, Cap., 10; Tomás Rubio, Santos Lugares, 10; Donato Pérez, Cap., 5; Ciotti, Cap., 5; Miguel Perrone, San Pedro, 10; Vicente Perrone, id., 10; Francisco Tirelli, id., 40; Francisco Díaz, Cap., 5; Juan Zanelli, id., 5; Vendidas en el Pic-Nic de "La Antorcha", 5; Fortunato Piaza, Cap., 15; José Cambón, id., 5; Máximo Abal, Martínez, 10; Benito Estrada, Córdoba, 20; José Sobrino, Cap., 20; Andrés Martín, Bordenave, 5; Celedonio García, Berazategui, 10; Facundo Gómez, Alejo Ledesma, 10; Lázaro Díaz, Firmat, 10; Maceira, Cap., 10; Julio Ariet, Florida, 20; H. Alvarez, B. Blanca, 10; Guillermo Facciolo, Tapiales, 3; Florentino Echevarri, Cinco Saltos, 10; Rizzo Hnos., Cap., 5; Ramón Pérez, id., 10; Victorio Porro, id., 5; Eugenio Castagnoli, Dock Sud, 15; Luis Albornoz, Rafaela, 10; T. Ibáñez Medina, Güemes, 10; Inocencio Anteiral, Florida, 10; Tomás Fernández, Tandil, 10; D. Martínez, Hinojo, 10; G. Della Nina, Ing. White, 14.

Del almohadón donado y rifado en el pic-nic de "La Antorcha" se obtuvo $ 22.65 de beneficio.

BALANCE DE NUESTRO PIC-NIC REALIZADO EL DIA 4 DE NOVIEMBRE

Entradas: 534 entradas a 0.30, $ 160.20; 92 series de rifa y objetos vendidos, 192.00; por vales, 265.45; rifa de dos damajuanas y una hamaca, 44.45. Total $ 662.10.

Salidas: Cerveza, Deltina, leña e hielo, $ 133.70; Artículos para el bazar rifa, 84.75; cigarrillos y fósforos, 49.65; 5.000 volantes y franqueo, 36.00; libros para el bazar, 7.00; a los músicos, 30.00; alquiler del terreno, 45.00; camión de Buenos Aires a S. Fernando, 20.00; fiambres, 2.65; dulces varios y bombones, 15.00; pan, carne y chorizos, 31.10; alambre, clavos y varios, 3.75. Total, $ 458.60.

Resumen: Entradas, $ 662.10; Salidas, 458.60. Beneficio, $ 203.50.

Revisado: **Vicente Cibelli, Fernando Pombo, José Vela.**

NOTAS

GUITARRA ROJA

Versos de Martín Castro

A total beneficio del "Comité Pro Presos Sociales", tan necesitado de ayuda en estos momentos en que la reacción recrudece, ha sido puesto a la venta este nutrido libro de 160 páginas, al precio de 1 peso el ejemplar.

A objeto de disminuir los gastos de franqueo, se recomienda a los compañeros de cada localidad ponerse de acuerdo para hacer los pedidos en común y proceder luego a distribuírselos.

Todo pedido debe venir acompañado de su importe y debe ser dirigido al compañero: JOSE SOBRINO, FRANCISCO BILBAO 3162, BUENOS AIRES.

Se pide la reproducción en toda la prensa afín.

"LA ANTORCHA" EN MONTEVIDEO

Todo lo relacionado con el Comité pro "La Antorcha", dirígase a Soriano 1433.

BIBLIOTECA "JOSE INGENIEROS" DE FIRMAT

Recomiéndase a los poseedores de talonarios de la rifa en circulación a beneficio de unos presos de la penitenciaría de Rosario, que se apresuren a hacer la liquidación correspondiente devolviendo los números sobrantes antes del 25 del cte., a nombre de Luis Decandia.

EDITORIAL "VERTICE"

De esta Editorial de Barcelona hemos recibido un ejemplar de las importantes obras "La lucha por la existencia" de Darwin, y "Apología Socrática" de Platón.

Estos títulos corresponden a los volúmenes 1o. y 2o. de la "Colección Vértice" que en forma esmerada viene publicando dicha Editorial en tomos de 160 a 200 páginas, por el módico precio de 1.10 pts. moneda española.

Los pedidos acompañados de su importe a: Editorial "Vértice", Diputación 39 pral., 2a. Barcelona.

Desde 5 ejemplares en adelante se concede el 30 o|o de descuento.

Administrativas

Ciudad: Por subsc., Donato Pérez, 5; Menéndez, 1; Francisco Denambride, 10; Victorio Porros, 1; Remo Coti, 1.20; en adminis. ejemplares, 4.45; libros, 2.

Kilómetro 187: Domingo Fernández, libros, 1; subsc., 1.

Mendoza: Varone, libros, 4.60; donación, 0.40.

Lobería: Lorenzo Santos, subsc., 5; José Rodríguez, paq., 5.

Gral. Pico: Villarias, libros, 2.30.

Sáenz Peña: Manuel Tardagulla, subsc., 2.

Dock Sud: Miralle, paq., 1.

Tandil: Por subsc., Remo Stella, 1; Constantino Fernández, 1.20; Ramiro Cedrón, 2.

Rafaela: Julio Albornoz, subsc., 1.

Tucumán: Varios compañeros, pro "Carteles", 24; Reginaldo Casaci, subsc., 2.

Posadas: León R. Naboulet, ejemp., 10; libros, 3.50.

San Pedro: A. García Corti, libros, 7; subsc., 5.

PARA VARIOS

Comité Pro Presos Sociales: Remo Stella, Tandil, 1.

Ideas: Ramiro Cedrón, Tandil, 1; A. García Corti, San Pedro, 2.50; F. Tirelli, id., 1; Julio Albornoz, Rafaela, 1; para que envíen a "Generación Consciente", 1.50.

L'Allarme: Fortunato Mina, Tandil, 2.

Liberación: Agece, San Pedro, 1.

Comité A. pro libertad de S. Radowitzky: Comité de San Agustín, pro folleto, 4.

BALANCE DE LA FUNCION REALIZADA EL 7 DE OCTUBRE

364 entradas vendidas . . . . 364.—

Salidas: alquiler del salón $ 130; actrices 27; sastrería 20; utilería 25; propina al electricista 3; franqueo para la propaganda 6; permiso municipal 10; total . . 221.—

Beneficio . . . $ 143.—

BALANCE DEL PIC-NIC REALIZADO EL 2 DE DICIEMBRE

Entradas:: venta de vales $ 484; 770 entradas 231; Bazar rifa 211; total $ 926.

Salidas: cigarrillos $ 51.30; Pan y empanadas 13.65; música 30; terreno 45; cerveza, lentina, hilo y acarreo, 262.15; fiambres y queso 2.40 gastos para el bazar 63.85; pan e nSan Fernando 16.25; carne y chorizos 18.75; camión 5; gastos varios 4.50; total $ 512.85.

Beneficio $ 413.15.

Balance general de La Antorcha

Enero a Noviembre de 1928

ENTRADAS

Subscrip.	1.874.90
Paqueteros	1.172.15
Donaciones y listas . . .	1.038.20
Beneficios	545.25
Rifas	398.50
Libros	639.25
Recibido por saldo iniciativa de la Bibl. Just. y L.	647.—
Trabajos de imprenta . .	5.909.35
	12.224.60

SALIDAS

Alquileres	1.650.—
Linotipo	2.499.90
Franqueo del periódico, encom. y exp.	892.13
Papeles, cartulinas, etc. .	1.811.70
Jornales	2.254.30
Luz y Fuerza	370.90
Materiales de imprenta, nafta, grasa, aceite, hilo, etc.	107.10
Piezas, arreglo de máquina y cambio de motores . .	319.75
Tintas	106.45
Clichés	98.90
Tranvía, autos y acarreo.	336.80
Impuestos y Patentes . . .	127.—
Trabajos de imprenta afuera	223.50
Gastos para los presos. .	217.40
Compra de libros	503.90
Delegación a Rosario . . .	20.—
Subscripción a diarios . .	86.65
	11.626.38

RESUMEN

Entradas	12.224.60
Salidas	11.626.38
Superávit	598.32
Déficit anterior	1.686.20
Déficit actual	1.087.98

PEQUEÑO MANUAL INDIVIDUALISTA, de HAN RYNER y EL LIBRO DEL HOMBRE, de FERNANDO DEL INTENTO, se pueden obtener en nuestra Administración a $ 1 el ejemplar.